

Nadie se gana el Cielo

Martha Morales

Estrictamente hablando, nadie se gana el Cielo por sí mismo o por sus obras. Cristo es quien nos lo ha ganado. Él pagó el precio de nuestro rescate." Hemos sido comprados a gran precio" (1Cor 6,20).

¿Qué es lo que salva? La fe, la esperanza y la caridad. La salvación es un don; para recibirlo hay que creer en Dios. La fe vista sólo como un acto intelectual es algo estrecho, ésta no es la fe que salva, la fe es también un acto de la voluntad, dice Benedicto XVI. **San Juan**, el apóstol amado, dice: *Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe* (1 Jn 5,4). La fe es batalla y es victoria. La fe no la establece sólo la razón, la voluntad acepta las verdades contenidas en la Sagrada Escritura y la Tradición.

Cuando visitamos un rancho preguntamos: "Y esa vaca, ¿cuánta leche da?". La vaca da leche cuando se hace el esfuerzo para ordeñarla, sino, se hace el esfuerzo de ordeñar no da leche. Si no haces el esfuerzo de ir a Dios, escuchar a Dios y hablarle, no recibirá misericordia. La gente hace muy poco por salvarse.

Pregúntate: ¿Merezco la misericordia de Dios? La gente tiene que esforzarse por entrar en la puerta de la misericordia, o tendrán que entrar por la puerta estrecha de la justicia del Padre. ¿Conversas con Dios todos los días? ¿Qué tantas obras de caridad haces? Antes de pedir misericordia al Señor, hay que darla.

Dios no hace las cosas a nuestra manera. Tenemos que aprender a conocer la esencia de Dios y su ley, y luego, guardarla. Hay quienes se sienten libres y son libertinos. No entrarán en el Reino de los Cielos. La Puerta de la Misericordia tiene unas reglas. La misericordia se gana, no se da. Hay personas que hacen obras de caridad, pero no rompen con su situación de pecado. Si no se rompe con el pecado y se arrepienten, no hay que esperar misericordia.

Marino Restrepo enseña que hay sólo dos territorios: el de Dios y el del demonio, pero el problema es que podemos estar sordos al espíritu, ¿por qué? Porque tenemos el pecado original. La opción más profunda que puede hacer el hombre es la opción por Dios.

Satanás está furioso porque su tiempo se está acabando (Apoc 12,10). **Estamos viviendo los tiempos de oscuridad espiritual más grande en toda la historia, y a la vez, el mundo nunca ha sido más atractivo, más seductor, más hechizante que hoy. El mundo nunca había tenido más propuestas para que el hombre se enamore de él que hoy.** Tenemos el tiempo contado y el diablo trata de robárnoslo con los vicios y otros entretenimientos poco sanos.

La humanidad sólo alimenta la naturaleza inferior y descuida el espíritu. Las almas están desnutridas, y éstas no saben amar porque para amar y perdonar se necesita fortaleza espiritual. Por eso la gente se separa, se divorcia tan fácilmente. El mundo está hecho para sí mismo, el hombre es egoísta pero puede cambiar.

La Iglesia Católica es el *ejército de Dios en el mundo* y los demás son civiles, nos toca defender a los civiles. La fuerza del amor nos lleva a amar y a ayudar a los demás.

Todos somos un instrumento de Dios y hay que estar en sintonía con Dios. Somos parte de la filarmónica de Dios, y hay que estar afinados.

Satanás vive y es el trono del orgullo, y la única arma para derrotarlo es la humildad. Y la confesión nos ayuda a vivir la humildad porque reconocemos lo que está mal y pedimos perdón. No se trata de quién es el sacerdote, él perdona por el poder de Dios, importa quién soy yo. Nos salva tener un corazón contrito y arrepentido. Al recibir la absolución quedamos desencadenados, pero el alma está débil, por eso necesitamos la Eucaristía. Si supiéramos lo que es la Presencia real de Jesús en la Eucaristía, quedaríamos en éxtasis nada más pisar la iglesia.

Lo único que Dios quiere de nosotros es que seamos obedientes a sus enseñanzas y a sus mandamientos. Nos dice "toma tu cruz y sígueme". Vivimos un misterio insondable, el misterio del destierro. La educación de los hijos en un mundo tan decadente requiere que demos buen ejemplo, que seamos coherentes y amables y que oremos. La formación de los hijos tiene mucho que ver con el testimonio de los padres.

Si estamos en estado de gracia somos como un burrito que lleva encima a Jesucristo. El que tiene amor no se agota porque todo lo vive con amor; las pruebas, las tribulaciones, lo mantienen vivo, pero no le roban su gozo y su paz. El amor es acerca de los demás, los otros son importantes. Una verdadera madre se desvive por sus hijos. Si hiciéramos eso por los demás, estaríamos en el verdadero amor. Vivimos para amar hasta morir amando.

Dios quiere que entendamos las maravillas que él tiene reservadas para nosotros todos los días. La felicidad que tiene aquel que aprende a dar no tiene parangón. Es más importante el tiempo que se da a los hijos que las prisas y el afán por conseguirles y por tener cosas materiales. Los que no piensan en la resurrección abandonan las cosas pequeñas y descuidan la atención de los seres queridos. Llenándose del amor de Dios el hombre ya no se desespera ni se llena de codicia. El mundo del amor es sencillo. Si no he comenzado a vivir el amor de Dios no he comenzado a vivir. Dios llama al hombre a que se despierte, a que revise su corazón... pero aparece como narcotizado, paralizado. Hay que hacer el esfuerzo por despertar.